

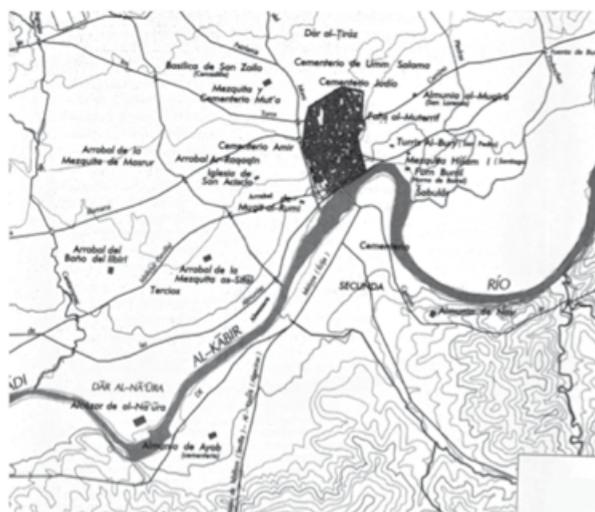
PERVIVENCIAS DE QURTUBA EN LA CÓRDOBA CONTEMPORÁNEA

Antonio Arjona Castro

La Córdoba romano-visigoda que encuentran los musulmanes

Para hablar de lo que actualmente queda de la Qurtuba medieval, debemos hacer un poco de retrospectiva histórica. Cuando los musulmanes conquistan Córdoba en el siglo VIII se encuentran con un núcleo urbano amurallado, que para ellos será la medina;¹ varios arrabales, unos al otro lado del río, como Sequnda y Tercios, y otros a este lado, formados en torno a antiguos vicos ('vici') romanos; monasterios e iglesias situadas extramuros. El primer crecimiento urbano (Mapa I) se realizará durante el siglo VIII, bien hacia la zona septentrional hasta llegar a la residencia omeya de al-Rusafa, bien hacia poniente desde el arrabal de *balat* Mughith o hacia el sur en torno al vico de Sequnda. Debido a la sublevación del arrabal en tiempos de al-Hakam I, el crecimiento por la otra orilla del río queda detenido, ciñéndose el crecimiento principalmente hacia el oeste, sobre todo con la fundación de Madinat al-Zahra por 'Abd al-Rahman III en el siglo X.

Mapa I. Panorámica de Qurtuba y sus arrabales.²



Fuente: plano de José Luis de Lope.

Córdoba y la recuperación de Madinat al-Zahra

En este contexto, uno de los monumentos que han llegado hasta nuestros días, después de una larga restauración, es el complejo arqueológico de Madinat

1 Al-Madina en lo sucesivo.

2 Obsérvese la situación de la Basílica de San Zoilo, al noroeste de Córdoba, y la de San Acisclo, frente la puerta de Sevilla.

al-Zahra.³ Madinat al-Zahra comenzó a tener vida propia a los pocos años de haber sido iniciada su construcción. A principios del año 941, es decir, cinco años después de comenzarse los trabajos, ya se pronunciaba la *jutba* u oración pública todos los viernes en su aljama, lo que da a entender que este edificio estaba terminado para esa fecha. En 945, 'Abd al-Rahman ya había dejado el viejo alcázar de la capital y vivía en su nueva residencia con toda su casa, guardias, servidores y la corte en pleno. En 4 de noviembre de 1010, los desmandados bereberes de Sulaymán al-Musta'in asaltaron Madinat al-Zahra y la incendiaron, tras saquearla. Desde entonces, y a pesar de que los daños que produjeron en ella los bereberes no eran irreparables, la residencia califal quedó prácticamente a merced de la rapiña de las gentes y se fue convirtiendo poco a poco en cantera de donde extraer materiales de construcción. Cuando Córdoba fue conquistada en 1236 por los ejércitos de Fernando III el Santo, lo único que quedaba en pie, a la sazón, de al-Zahra era unos restos de murallas, en trance de derrumbarse para siempre, que alguien denominó «las ruinas del castillo de Córdoba la Vieja». Con esta denominación, pasaron a ser propiedad del municipio cordobés y éste las cedió más tarde a los frailes de la Orden de San Jerónimo, para que utilizaran sus materiales en la construcción de un convento en la sierra de Córdoba: San Jerónimo de Valparaíso. Poco después, el cronista Ambrosio de Morales, que habitó en el citado cenobio por algún tiempo, se esforzó en demostrar que aquellos restos de ciudad, que todavía subsistían a pocos pasos, ladera abajo, de su residencia, no podían ser otros que los de la legendaria Córdoba fundada por Claudio Marcelo. En 1627, Pedro Díaz de Rivas, con mejor tino, estableció que las pretendidas ruinas romanas eran omeyas, concretamente de obras realizadas por 'Abd al-Rahman III, y la misma opinión mantuvo el padre Ruano en 1760. Años más tarde, en 1853, Pedro de Madrazo concretó que aquellos vestigios de construcciones de al-Nasir no eran otros que los de Madinat al-Zahra, a juzgar por lo que las crónicas hispanomusulmanas iban dejando conocer, a la sazón, de la historia del Califato. Al año siguiente, se iniciaron excavaciones por aquella «zona»; pero se descubrió muy poca cosa —apenas unos cuantos fragmentos de decoración mural— y las exploraciones quedaron paralizadas. En 1910, el Estado español libró los primeros fondos para excavar en serio los terrenos delimitados ya por Madrazo, y un profesor de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, don Ricardo Velázquez Bosco, se encargó de desarrollar un plan general de exploraciones, que dio por fruto el descubrimiento de importantes sectores de al-Zahra, plagados materialmente de atauriques, columnas, capiteles, basas y restos de cerámica doméstica, y permitió reconocer las principales estructuras del palacio, sentar las primeras premisas sobre la técnica de su construcción y levantar los primeros planos parciales de sus dependencias. En 1924, el arquitecto don Félix Hernández Giménez, de la comisión de excavaciones nombrada al efecto, consiguió levantar el plano general de la ciudad, con todo su recinto murado, que equivalía al total descubrimiento de la misma. Y, desde esa fecha, las campañas de excavaciones se han venido sucediendo, cada vez con mayores frutos (Imagen 1).

3 Véase Antonio Arjona Castro (2007). *Monumentos árabes de Córdoba: historia, arqueología y arte*. Córdoba: Real Academia de Córdoba, pp. 153-215.

Imagen I. Salón Rico de Madinat al-Zahra.⁴

Fuente: fotografía de Antonio Arjona Castro.

El legado arqueológico de la expansión urbana hacia el costado occidental de Qurtuba. Las almunias de los omeyas

Gracias a las excavaciones arqueológicas realizadas en el sector occidental de Córdoba podemos localizar *grosso modo* algunos de los siete arrabales del costado occidental, es decir, *al-Eanib al Garbi*, pues de ninguno de ellos se ha conservado el trazado urbano, ya que todos fueron arrasados durante la *fitna* del siglo XI.⁵

Nuevos barrios ocupan la zona donde en los siglos medievales se extendían los arrabales occidentales de la Qurtuba andalusí, pero del trazado viario, que es completamente nuevo, sólo conservan el mismo las vías principales: camino de Sevilla, camino de Almodóvar y camino de las Almunias, llamado de las Abejorreras.

Las excavaciones de la ronda de Poniente han marcado el límite occidental de los arrabales occidentales, donde se han excavado dos grandes cementerios al límite ya con las almunias omeyas de Dar al-Na'ura y de Quintos (Ibn 'Abd al-'Aziz), cercana al aeropuerto.⁶

En el polígono de Poniente, situado al oeste de la actual plaza de toros, donde se ubica Zoco Córdoba, se han excavado unas 35 hectáreas de arrabales, con sus viviendas, con calles rectas y bien trazadas. Si consideramos que en cada vivienda vivían cinco miembros de una familia, resulta que sólo en la zona de 35 hectáreas del polígono de Poniente habrían vivido unas 10.000 personas, calculando

4 Salón reconstruido con los materiales hallados *in situ* por la paciencia y pericia de arqueólogos e historiadores —Ricardo Velázquez Bosco y Félix Hernández Giménez principalmente—, gracias a las generosas aportaciones del Estado y, hace unos treinta años, de la Junta de Andalucía.

5 Antonio Arjona Castro (2013). *La quiebra de al-Andalus*. Córdoba: Almuzara.

6 Véase mi trabajo de 2013 sobre «Dar al-Na'ura, el cementerio de Mu'ammara y la mezquita de Muryana en el extremo occidental de los arrabales de Córdoba», *al-Mulk*, 10, pp. 7-23.

que hubiera unas 50 viviendas por hectárea, cifra menor que la que da Leopoldo Torres Balbás para los recintos amurallados de Málaga (37,5 hectáreas = 15.000 habitantes).⁷

Más al Sur se han excavado también otros arrabales a lo largo del camino de las Almunias, llamado ahora de las Abejorreras: el arrabal de la mezquita de as-Nifa' en la antigua finca del Fontanar de Cábanos e, incluso, la planta de su mezquita; y, al Noroeste, en el solar de la estación de autobuses, el arrabal de los Bordadores ('*rabad al-Tarraẓin*') e, incluso, los restos de Dar al-Tiraz, en los terrenos situados al norte de la antigua estación de ferrocarril de Córdoba.⁸ En la zona del antiguo cortijo de Chinales (actual Ciudad Jardín), don Samuel de los Santos, al construirse la actual barriada de Ciudad Jardín, pudo ver los restos de la Basílica de San Acisclo y del arrabal de Pergamineros.⁹

Considerando una similar población para cada arrabal, los siete arrabales occidentales que los escritores árabes designan como *al-rabad al-Garbi* podrían arrojar una población de cerca de 100.000 habitantes en toda la zona que abarca desde la barriada del Parque Cruz Conde hasta los aledaños de la Huerta del Cañito de María Ruiz, del Cortijo del Alcaide (Dar al-Na'ura)¹⁰ (Imágenes 2 y 3) y de la almunia de Ibn 'Abd al-'Aziz o de Quintos.¹¹

También sabemos, por los hallazgos arqueológicos de 1956 y 2000, que la finca de Dar al-Na'ura es *grosso modo* la finca del Cortijo del Alcaide, que linda por el Este con la finca del Fontanar de Cábanos y el Naranjal de Almagro, donde se han excavado una mezquita y un baño rodeados por su arrabal correspondiente.¹²

Igualmente, podemos asegurar que el extremo de los arrabales occidentales de Córdoba lo marcaba la linde de los terrenos del actual Cortijo del Alcaide y los terrenos de la finca del Cañito de María Ruiz¹³ (Cortijo de D. Luis), antigua Dar al-Na'ura, que ocupaba las fincas que antes hemos señalado.

7 Basilio Pavón Maldonado (1992). *Ciudades hispanomusulmanas*. Madrid: Mapfre, p. 124.

8 Antonio Arjona Castro (1997). *Urbanismo de la Córdoba califal: tras las huellas de la Córdoba califal*. Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, Real Academia de Córdoba de Ciencias, pp. 77 y ss.

9 Véanse Antonio Arjona Castro (1999). «Nuevas aportaciones al estudio de la Córdoba islámica según el Muqtabis de Ibn Hayyan», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 137, pp. 169-181; y revista *Abulcasis*, 143, p. 27 y ss.

10 Véase Antonio Arjona Castro, Arturo Ramírez Laguna y Pedro Marfil Ruiz (1997). «Hallados los restos de Dar al-Na'ura en el Cortijo del Alcaide y Huerta del Caño de María Ruiz», *Qurtuba*, 2, pp. 33 y ss.

11 Véanse Antonio Arjona Castro (1999). «Hallan los restos de la almunia de Quintos al sur de Madinat al-Zahra'», *Abulcasis*, 143, pp. 25 y ss.; y Antonio Arjona Castro (1999). «Nuevas aportaciones al estudio de la Córdoba islámica según el Muqtabis de Ibn Hayyan», *Op. Cit.*

12 Que he podido identificar gracias a un itinerario de al-Razi. Para más detalles, véase Antonio Arjona Castro (2001). *Historia de Córdoba durante el emirato omeya: desarrollo, apogeo y ruina de la Córdoba Omeya. Vol. I: De la conquista al final del emirato Omeya (711-929)*. Córdoba: Antonio Arjona Castro, pp. 157 y ss.

13 Esta finca la recorrimos hace unos años Antonio Arjona, Pedro Marfil, Arturo Ramírez y Rafael Frochoso y encontramos una atarjea de 40/4º que desemboca en una alberca. Véase nuestro trabajo en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 135 (julio-diciembre de 1998), pp. 245-268.

Los últimos arrabales más occidentales de la Córdoba islámica¹⁴ ocupaban las fincas Alameda del Obispo y Casas del Naranjal de Almagro.¹⁵ Esta finca, después de numerosos avatares, llegó prácticamente íntegra al rey Fernando III en 1236 con el nombre de Cortijo de D. Luis, hijo de Fernando III y de Juana de Ponthieu. El Cortijo de D. Luis pasa por herencia a su hijo Ferrant Alfonso, quien otorgó su testamento el 19 de diciembre de 1343. Entre los varones nacidos de su matrimonio con María Ruiz, figuran Gonzalo Fernández de Córdoba, Diego Fernández, alcaide de los Donceles (de quien el cortijo pudo recibir su nuevo nombre), Martín y Alfonso. La extensión de este cortijo en fanegas era de 432.¹⁶

Otra de las fincas, la del Cañito de María Ruiz, toma su nombre del acueducto romano (caño) modificado que hay allí. Fue 'Abd al-Rahman III el que amplió dicha finca y, sobre todo, la dotó de agua potable procedente de la sierra bien haciendo una conducción nueva o bien reparando el acueducto romano que pasaba hacia Córdoba por sus cercanías. El compilador al-Maqqari' nos ha transmitido la noticia de la reparación de este acueducto.¹⁷ Por último, conviene destacar el Cortijo del Alcaide, nombre castellano que los conquistadores de Córdoba dieron en 1236 a aquella gran finca que se llamó en época musulmana Dar al-Na'ura¹⁸ y que tuvo su origen en la compra que hizo el emir 'Abd Allah (888-912) a un albéitar, según nos transmite Ibn Hayyan.¹⁹

14 Según el testimonio de 'Isá Ibn Ahmad al-Razi. Véanse Ibn Hayyan (1983). *Al-muqtabis fi ajbar riyal al-Andalus*. Beirut (Líbano): Dar al-Taqaafa, pp. 46 y 67; y la traducción de Emilio García Gómez de 'Isá Ibn Ahmad Al-Razi (1967). *Anales palatinos del califa de Córdoba Al-Hakam II*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, pp. 186-187.

15 Sobre Dar al-Na'ura, véase el trabajo de Antonio Arjona Castro, Pedro Marfil Ruiz y Arturo Ramírez (1998). «Los restos de la famosa almunia Dar al-Na'ura en el Cortijo del Alcaide y Huerta del Caño María Ruiz excluidos del plan especial de Madinat al-Zahra'», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 135 (julio-diciembre de 1998), pp. 245-255.

16 Manuel Nieto Cumplido (1979). «Libro de los Donadíos de la catedral de Córdoba», *Cuadernos de Historia Medieval*, 4-5, p. 134.

17 Ahmad Ibn Muhammad Al-Maqqari (1855). *Analectes sur l'histoire et la littérature des arabes d'Espagne*. Leiden: E. J. Brill, p. 371.

18 Antonio Arjona Castro, Pedro Marfil Ruiz y Arturo Ramírez (1998). «Los restos de la famosa almunia Dar al-Na'ura en el Cortijo del Alcaide y Huerta del Caño María Ruiz excluidos del plan especial de Madinat al-Zahra'», *Op. Cit.*

19 Ibn Hayyan y Melchor M. Antuña (1937). *Al-Muqtabis*. París: Librairie Orientaliste Paul Geuthner, pp. 38-39; y su traducción en Antonio Arjona Castro (1982). *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*. Córdoba: Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros. Documento 66.

Imagen 2. Reconstrucción de atauriques del Dar al-Na'ura, hallados en el Cortijo del Alcaide en 1953, hoy en el Museo Arqueológico de Córdoba.



Fuente: fotografía de Francisco Aguayo.

Imagen 3. Puente califal del Cortijo del Alcaide, que servía al camino de Madinat al-Zahra a Dar al-Na'ura; hoy se conserva restaurado.



Fuente: Antonio Arjona Castro.

Almunia al-Rumaniyya (almunia del Arroyo de los Granados)

Una de las pocas almunias conservadas *in situ* es la almunia al-Rumaniyya. Se llamaba así por hallarse situada a orillas del Wada-l-Ruman (Guadarromán, Arroyo de los Granados), el actual arroyo Guadarromán, cerca de la ribera derecha del río Guadalquivir, aguas abajo de Córdoba, más abajo que la almunia de Arha' Nasih ('molinos de Nasih', restos en el Cortijo de la Barquera),²⁰ puesto que según al-Idrisi era la penúltima estación viniendo en barco desde Sevilla (Imagen 4). Fue creación del fatá o gran oficial de origen esclavo Durri, quien invirtió en ella su caudal. En vista de ello, el fatá Durri, queriendo darle gusto, una vez que estuvo completa y terminada, se la ofreció al califa al-Hakam II con cuanto tenía dentro y fuera de ella: jardines bien regados, tierras de labor, esclavos, esclavas, bueyes y bestias de carga; todo lo cual suponía bienes cuantiosos, riqueza abundante y fortuna acumulada.

El califa, su señor, aceptó esta donación muy complacido, pero le ordenó que continuase en la finca, como delegado e inspector suyo, con objeto de que no se perdiese nada de su prosperidad.

Así lo cumplió Durri, el cual poco después pidió al califa que lo honrase y distinguiese asistiendo a una comida que le iba a preparar en dicha finca y que llevase en su compañía a su hijo el príncipe Hisham y a sus mujeres. Aceptó el califa la invitación y fue a caballo desde el alcázar de al-Zahra hasta esta almunia del Guadarromán, que le había sido regalada, el domingo día 13 de *sha'ban* de ese año (19 de mayo de 973), acompañado de su hijo el príncipe Hisham y de las mujeres. Como había pensado en pasar en ella la noche, le fueron preparadas en su interior varias alcobas y a su alrededor se levantaron tiendas y pabellones destinados a los criados y pajes de su séquito.

Estuvo el califa en ella todo aquel día, disfrutando de un placer inocente, libre de mezcla con nada ilícito. El fatá que daba la fiesta obsequió a los concurrentes, dentro y fuera de la finca, con mil variedades de manjares extraordinarios y especies de deliciosas frutas, que colmaron su apetito y llegaron con abundancia a todos los invitados, los cuales reconocieron que, de las jornadas reales, no habían asistido a ninguna más acabada, mejor aderezada y más completa que este festín de Durri. Al caer la tarde, desistió el califa de pasar la noche en la almunia y salió con el príncipe, su hijo, y con sus mujeres para el alcázar de al-Zahra.

Pero el destino final de esta almunia estaría ligado a los avatares de Durri el Chico una vez muerto su señor el califa al-Hakam II.

20 Véase Antonio Arjona Castro (2007). *Monumentos árabes de Córdoba: historia, arqueología y arte*. Op. Cit., p. 151.

Imagen 4. Restos de la alberca en Guadarromán, hoy mal llamada de Almirilla.



Fuente: fotografía de Antonio Vallejo Triano.

El legado único de la mezquita aljama de Córdoba

Hay otro monumento importantísimo para Córdoba y España que ha llegado hasta nosotros hoy, aparte de las pervivencias que hasta ahora hemos analizado. Se trata de la mezquita aljama —convertida en catedral católica de Córdoba en 1236— que, en un viaje de ida y vuelta, ha vuelto a mostrarse como una joya del arte islámico mundial.

El día 29 de junio de 1236, Fernando III conquistó Córdoba, momento en el que la mezquita fue consagrada como catedral por el obispo de Osma, dedicándose a Santa María. Desde entonces hasta mediados de el último tercio del siglo XV, el monumento cambió poco de fisonomía, debido a que, en las contadas reformas o aditamentos de que fue objeto durante este periodo, prevaleció el loable criterio de dañar lo menos posible la obra musulmana —como acaeció al fundarse la antigua Capilla Mayor o de Villaviciosa, en el pabellón central de ingreso, en la ampliación de al-Hakam II (año 1251) o al erigirse la de San Pedro en el vestíbulo del *mihrab* (1368)— y procurar conservarla en su prístina pureza, siendo de resaltar a este respecto dos disposiciones dadas por Alfonso X el Sabio: la primera para que la totalidad de las iglesias del obispado de Córdoba contribuyeran a reparar las techumbres de la mezquita (1261) y la segunda para que todos los albañiles y carpinteros «moros» cordobeses se empleasen de grado o por fuerza dos días al año en obras de conservación de la misma, devengando únicamente la comida (1263). Y, aunque en dos ocasiones se efectuaron trabajos que implicaron destrucción de

fábrica vieja —concretamente, los de la fundación de la Capilla Real o de San Fernando, en el pabellón inmediato por Levante a la Capilla Mayor (1371), y los de reforma y decorado de la puerta del Perdón o principal de la mezquita (1377), todo ello ordenado por Enrique II de Trastámara—, tales trabajos fueron realizados por alarifes mudéjares que supieron dar a su obra el suficiente realce, dentro de su peculiar estilo tan íntimamente ligado al califal, para que no desmereciera demasiado de la del resto del monumento.

No obstante, a partir de la época indicada, se cambió, por desgracia, de criterio y comenzaron las mutilaciones de la mezquita. Así, en 1489, por iniciativa del obispo don Íñigo Manrique, se amplió la Capilla Mayor hasta el muro de fachada de Poniente, añadiéndole la elevada nave de estilo gótico que hoy se extiende desde la Capilla de Villaviciosa hasta dicho muro y cuya construcción obligó a demoler unos 370 metros cuadrados de fábrica musulmana, entre ella la del único pabellón o *qubba* que quedaba todavía intacto de los tres construidos por al-Hakam II como antesala de su ampliación. Poco después, se reformaron totalmente las galerías del patio, las cuales pasaron a ostentar desde entonces esa rara mezcla del estilo del califato con el ojival que se observa actualmente en ellas, y lo mismo se hizo con la portada occidental, conocida como *Postigo de Palacio*. Entre 1523 y 1607 el monumento sufrió su mayor mutilación, al hacerse las obras de cantería de la actual catedral, las cuales supusieron el derribo de unos 1.500 metros cuadrados de fábrica vieja y reformas más o menos ligeras en otros tantos, y al fundarse el cuantioso número de capillas particulares, de estilo renacentista, que hoy existen adosadas a los muros forales del edificio. Por otra parte, un terremoto acaecido en 1589 dejó dañada de consideración la antigua *saumu'a* ('torre-alminar') de 'Abd al-Rahman III, sobre la que se había colocado en el tiempo de la Reconquista una rústica espadaña, y su presunta ruina dio pie al Cabildo para construir nuevo campanario: se desmontó el cuerpo superior del alminar junto con la dicha espadaña, se macizaron con cal y grandes cantos rodados dos escaleras que el mismo albergaba en su cuerpo inferior y se envolvió éste con un grueso revestimiento de sillería; así, se formó un gran prisma pétreo de base cuadrada que vino a constituir el primer piso de la actual torre y, sobre él, se fueron cargando sucesivamente los otros cinco de que consta, todo lo cual no se vio totalmente terminado hasta 1664. Entretanto, hacia 1610, se había procedido a desmontar el *sabat* de al-Hakam II.²¹

Posteriormente, ya a principios del siglo XVIII, se construyó la gran Capilla de Santa Teresa o del cardenal Salazar, que también supuso una buena pérdida de obra musulmana. Y, entre 1713 y 1723, se desmontó lo que quedaba de la techumbre original de la mezquita y se hizo un abovedamiento general de cañizo y yeso. Después de esta reforma, la fábrica antigua comenzó a estimarse de nuevo y, de 1771 a 1772, la cúpula que precede al *mihrab* fue objeto de una importante restauración (Imagen 5). Entre 1815 y 1818 se desmontó el retablo que venía cubriendo desde 1368 el nicho del *mihrab*, se descubrió éste y se rehízo parte del mosaico que decora su frente. Algo más tarde se puso al descubierto el dovelaje de las arquerías

21 Félix Hernández Giménez (1975). *El alminar de Abd Al-Rahman III en la Mezquita Mayor de Córdoba: génesis y repercusiones*. Granada: Patronato de la Alhambra.

de las naves, antes enjalbegado, y se pintó de rojo y ocre. Después, se desmanteló la Capilla de Villaviciosa y se comenzó a restaurar la *qubba* en que había sido erigida.

Por último, en 1882 (comienza «el viaje de vuelta»), la mezquita fue declarada monumento nacional y el Estado puso al frente de la misma al arquitecto don Ricardo Velázquez Bosco con la misión de conservarla y restaurarla. Desde entonces hasta la fecha se han venido desarrollando en ella importantísimos trabajos que permiten a quien la visita formarse una idea bastante clara y exacta de lo que era la gran aljama de Occidente en su estado originario y de lo que se le fue adicionando en el transcurso de los siglos.

Tales trabajos han tenido dos épocas bien definidas y precisas: la primera, desde 1882 a 1923, en que fueron dirigidos por el señor Velázquez Bosco, y la segunda, desde 1923 al presente, en que los viene dirigiendo su sucesor en el cargo, el señor Hernández Giménez, ya citado. Y, mientras los de la primera época han sido esencialmente de restauración —como la de los *qibab* o pabellones del vestíbulo del *mihrab*, la de la Capilla de Villaviciosa, la de algunos sectores de techumbre y de pavimento y la de las portadas de Poniente y de Levante—, los de la segunda han consistido de modo principal en explotaciones, habiéndose realizado en los últimos años, gracias a ellas, interesantísimos hallazgos arqueológicos, entre otros el descubrimiento de los restos de la primitiva iglesia (*kanisa*) cristiana de Shant Binyant (San Vicente), «expropiada» en agosto del año 786.²²

Imagen 5. Cúpula del *mihrab* decorada con mosaicos bizantinos.



Fuente: Oronoz Fotógrafos. Obra Cultural Caja Provincial de Ahorros de Córdoba.

22 En 1993 los arquitectos Gabriel Rebollo y Gabriel Ruiz llevaron a cabo una obra de restauración de la torre de la mezquita catedral que alberga en su interior el alminar de al-Nasir.

Madinat al-Zahira y expansión de Córdoba hacia el Este. Los arrabales orientales y la Ajerquía

La Córdoba musulmana alcanza sus máximas dimensiones urbanas a finales del siglo X cuando, durante el Califato de Hisham II, el *hayib* Ibn Abi' 'Amir se hizo con todo el poder y mandó construir la ciudad de Madinat al-Zahira, produciéndose el crecimiento urbano hacia la parte oriental. En mi obra *Urbanismo de la Córdoba califal*²³ abordé la localización de los restos de Madinat al-Zahira,²⁴ aunque aún no ha sido confirmada por excavaciones arqueológicas. En esta tarea investigadora de localización tuvieron gran importancia los datos que los historiadores dan sobre la almunia de Rabanales, cuyo nombre, precisamente por no ser árabe, los historiadores hispano-árabes eluden citar, excepto un historiador de origen hispano, Ibn Baskuwal, que vivió en Córdoba durante el siglo XII. En su obra *Sila* escribe que dicha almunia o huerta fue un regalo del califa Hisham II al hijo primogénito de Almanzor con motivo de su boda, en un acto de generosidad impregnado de debilidad.

Este cortijo o almunia fue conocida, después de que pasara a ser propiedad de al-Muzaffar, el hijo primogénito de Almanzor, como la Hayibiyya,²⁵ es decir, la finca del *hayib* o primer ministro, personaje que, como describí hace unos años, murió de una angina de pecho en el paraje de Guadalmellato cuando regresaba de una aceifa contra los cristianos. Precisamente cuando la chusma ataca por primera vez Madinat al-Zahira el 15 de febrero del año 1009, al ser rechazada la plebe por la guarnición de la ciudad, saquean la citada almunia que estaba al costado de dicha ciudad.²⁶ En ella se encontraba la madre de al-Muzaffar, la famosa al-Dalfa' ('La Chata'), que fue tratada con poca delicadeza, pese a ser ella la instigadora de aquella rebelión, que daría al traste con la ciudad de Almanzor.²⁷

Los arrabales orientales conservaron gran parte de su red viaria urbana de la época andalusí

En la zona que ocuparon los arrabales orientales se ha conservado en líneas generales la trama histórica e incluso parte de la muralla oriental de lo que en

23 Véase Antonio Arjona Castro (1997). *Urbanismo de la Córdoba califal: tras las huellas de la Córdoba califal*. Op. Cit., p. 141; y Antonio Arjona Castro (2013). *La quiebra de al-Andalus*. Op. Cit., p. 70.

24 La situación de Madinat al-Zahira coincide con la situación marcada en mi obra: Antonio Arjona Castro (1997). *Urbanismo de la Córdoba califal: tras las huellas de la Córdoba califal*. Op. Cit., pp. 141-189. Para más detalles, véanse los mapas de las páginas 149 y 155. Los puentes fueron descritos por Rafael Gracia Boix (1964-1965). «Los puentes califales de Madinat al-Zahira», *al-Mulk*, 4, pp. 47-57.

25 Según Ibn 'Idari en *al-Bayan al-Mugrib III*, véanse la p. 62 del texto árabe de la edición de Évariste Lévi-Provençal (1930). *Al-Bayan al-Mugrib fi ajbar Muluk al-Andalus wa-l-Magrib [Histoire de l'Espagne musulmane au XI siècle]*. París: Librairie Oriental Paul Geuthner; y la p. 65 del libro de Al-Marrakusi Ibn Idari, traducido por Felipe Maíllo Salgado (1993). *La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas [Al-Bayan al-Mugrib]*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

26 Jalaf Ibn 'Abd Al-Malik Ibn Baskuwal y Francisco Codera y Zaidín [traductor] (1882). *Aben-Pascualis Assila (dictionarium biographicum)*. Madrid: Apud Josephum de Rojas, p. 307, n.º 443; y Jalaf Ibn 'Abd Al-Malik Ibn Baskuwal e Ibrahim Ibyari (1989). *Al-Sila*. El Cairo: Dar al-Kitab al-Misri, p. 328, n.º 472.

27 En el Cortijo de Rabanales, que existió hasta construirse en sus aledaños la llamada Universidad Laboral, nunca se ha llegado a excavar. Sin embargo, cuando se hicieron la obras de la vías del AVE (Alta Velocidad Española), según el arqueólogo Julio Costa, aparecieron restos de grandes estancias, que fueron sepultadas por las maquinas excavadoras, pues nadie había pensado en declarar aquella zona de interés histórico y arqueológico.

época poscalifal se construyó, dejando dentro algunos de los arrabales orientales. La muralla de la Ajerquía fue construida en 1125 durante el dominio almorávide. Hay en este sector restos de dos alminares de dos antiguas mezquitas, transformadas en el siglo XIII en templos cristianos. También hay que decir que la mayoría de los autores hispanoárabes repiten que Córdoba llegó a tener en el siglo X veintiún arrabales, entre los cuales quedaba incluida la antigua al-Madina.²⁸ De todos estos, al Este había siete: *Nabular* (el Arenal),²⁹ *Furn Burreil* ('Horno de Burriel', parroquia o collación de Santiago), *al-Bury* ('La Torre', parroquia o collación de San Pedro), *munyat 'Abd Allah* ('almunia de 'Abd Allah'), *munyat al-Mugira* ('almunia de al-Mugira', parroquia de San Lorenzo) (Imagen 6) y *al-Zahira*, la que será ciudad residencial de Almanzor y sus hijos.³⁰

Este arrabal de la almunia de al-Mugira no estaba lejos de la *bab* ('puerta') *Tulaytula* ('Toledo') o *bab al-'Abd al-Yabbar*, situada en lo que hoy es la entrada a la calle de San Pablo, que, siguiendo la relación de Ibn Bashkuwal, se encontraba en el lienzo oriental de la muralla, entre *bab al-Luyun* (o *bab al-Huda*) ('puerta osario') y *bab al-Hadid* ('puerta de la pescadería', hoy Cruz del Rastro). Según el mismo autor, era también conocida por *bab Rumiyya* ('puerta romana'), ya que por ella pasaba la vía Augusta que se dirigía a Zaragoza, Tarragona y Narbona.

Al crecer los arrabales orientales durante los siglos XI y XII, el cementerio se ensanchó más al Este, fuera de la puerta de 'Abbas, y se llamaba *maqbarat al-Siqaya* o de Ibn 'Abbás por haber sido donada por la familia de los Abu-l-Abbas, propietaria del actual molino de Martos (molino de Abu-l-Abbas o de Alborabas en el siglo XIII).³¹ No se debe confundir al príncipe al-Mugira Ibn al-Hakam I con ese otro príncipe al-Mugira Ibn 'Abd al-Rahman III, el desgraciado hermano de al-Hakam II que moriría a manos de los sicarios de Almanzor el mismo día en que subió al trono Hisham II. Y, si esto es así, como supongo, entonces la localización de ese arrabal de *munyat al-Mugira* ya no ofrece duda.

Para dejarlo más claro, en este periodo hubo tres príncipes llamados al-Mugira: el primero, al-Mugira Ibn al-Hakam I, al que alude Ibn Hazm; el segundo, al-Mugira Ibn 'Abd al-Rahman II, que era hijo del citado emir y de una concubina, Ihtizaz; y el tercero, al-Mugira Ibn 'Abd al-Rahman III, hijo por tanto del califa al-Nasir y de una concubina llamada Muxtaq o Mustaq, a la que alude la inscripción conmemorativa de la construcción de una mezquita y de una galería en el reinado de al-Hakam II. En efecto, en el año 1844 y con ocasión de la apertura de una zanja a la entrada de la calle de Roelas, inmediata a la iglesia de San Lorenzo de esta capital, apareció una lápida fundacional, escrita en caracteres cúficos y en la que se habla de la construcción de un *manar* o alminar, de la edificación de una

28 Ahmad Ibn Muhammad Al-Maqqari (1855). *Analectes sur l'histoire et la littérature des arabes d'Espagne*. Op. Cit., p. 304, que lo tomó de Ibn Baskuwal. Véase Joaquín Vallvé (1986). *División territorial de la España musulmana*. Madrid: Instituto de Filología, Departamento de Estudios Árabes, p. 252.

29 Excavados en la avenida de Rabanales.

30 Sobre la red urbana de la Córdoba del siglo XIII, véase José Manuel Escobar Camacho (1989). *Córdoba en la Baja Edad Media* [tesis doctoral]. Córdoba: Caja Provincial de Ahorros.

31 Véase Antonio Arjona Castro (2001). «Los Banu-l-'Abbas y los arrabales orientales de Córdoba», *Qurtuba*, 6, pp. 302-314.

saqqayfa o galería contigua al mismo y de la renovación del decorado de una mezquita, todo lo cual se realizó por orden de la *sayyida* Mustaq, madre del príncipe al-Mugira; la fecha de la fundación, que está incompleta, se refiere a ramadán del año trescientos sesenta y tantos de la Hégira.

Este dato asegura que el tal príncipe al-Mugira no pudo ser otro que el ya aludido hermano de al-Hakam II. En cuanto a la mezquita a la que se refiere el contexto, no hay duda de que se trata de la que se levantaba en época musulmana en el emplazamiento actual de la mencionada iglesia de San Lorenzo, cuya torre renacentista está montada, precisamente, sobre el alminar mismo en que sería fijada esta lápida conmemorativa. Y como es de lógica admitir que la *sayyida* Mustaq hubo de realizar esas obras pías en la mezquita de su propio arrabal, esto es, en la de aquel que tomaba nombre de la almunia de su hijo, y que no se iría a otro barrio a hacer alardes de filantrópica, resulta indudable que ese alminar constituye hoy un bien documentado hito que señala, de manera inconfundible, cuál fue la zona urbana perteneciente al arrabal en cuestión en los días del Califato omeya.

No hay por qué descartar la hipótesis de que el arrabal de al-Mugira llevara el nombre del hijo de al-Hakam I, aunque fuera la madre de otro príncipe de nombre al-Mugira, hijo de 'Abd al-Rahman III, la que costeara la construcción de la mezquita de la que se ha descubierto una ventana de su alminar con una bella columna con un capitel califal.

Sin embargo, sabemos por el juez Ibn Sahl de un pleito entre Sa'id ben Muhammad ben Salim y un primer ministro de emir 'Abd Allah, por haberse apropiado de un trozo de la calle Mayor (*mahayya al-'uzma*) e incorporarlo a su huerto, que estaba contiguo a ella, en la almunia de al-Mugira.³² Este personaje vivía en los tiempos del emir 'Abd Allah, por lo que podemos afirmar que el nombre de la citada almunia se debe, como dice Ibn Hazm, al hijo de al-Hakam I.

Esta calzada es la que bajaba desde la plaza del Salvador, puerta de 'Abd al-Yabbar, hacia la puerta de Plasencia, pasando por la plaza de San Lorenzo. No sabemos la extensión del arrabal, que pudiera ser que abarcara los límites de la parroquia de San Lorenzo en el siglo XIII; es decir, el sector noreste de la Ajerquía.

32 Ibn Sahl, Muhammad Abd Al-Wahhab Khallaf, Mahmud 'Ali Makki y Mustafa Kamil Isma'il (1983). *Wata'iq fi su'un al-'umran fi al-Andalus: al-masayid wa-al-dur: mustajrayya min majtut al-Ahkam al-kubra*. El Cairo: Tawzi' al-Markaz al-'Arabi al-Dawli li-I'lām, pp. 21-22 y 71-72.

Imagen 6. Restos de la columna de un alfiz descubiertos en la torre de la parroquia de San Lorenzo, en el año 2007.³³



Fuente: *Diario de Córdoba*.

El espacio abierto sobre el que se asentaron dichos arrabales orientales era atravesado desde época romana por dos calzadas que salían de dos puertas de al-Madina: la *bab al-'Abd al-Yabbar* y la *bab al-Hadid*. La evolución urbana de este sector oriental de Córdoba fue así: en un primer poblamiento cristiano, en los pequeños núcleos de población *vici* de época visigoda, Sabular, Horno de Borrel, de la Torre (*vico Turris*); después se convierten en almunias al pasar a ser propiedad de musulmanes y son núcleos de arrabales formados a la vera de las dos calzadas romanas que, como hemos dicho, cruzaban el sector confluyendo ambas después en Rabanales para continuar por la antigua vía Augusta hacia Tarragona y Narbona. Esta primera vía, al-Mahayya al-'Uzma, ha conservado su trazado: hoy es la calle de San Pablo, la de Santa María de Gracia y la de María Auxiliadora.

La otra vía, Zuqaq al Kabir, salía por la puerta de Hierro (*'bab al-Hadid'*) y por las calles Lucano, Lineros y Agustín Moreno, donde estaba la mezquita del emir Hisham I (su alminar se conserva embutido en la torre campanario de la iglesia de la parroquia de Santiago) (Imagen 7). También se dirigía hacia Rabanales pero atravesando los arrabales de al-Bury (collación de San Pedro) y del Horno de Burriel (collación de Santiago).³⁴

Este sector de los arrabales orientales se conservó intacto durante la *fitna* del siglo XI y no fue saqueado por la plebe por ser el propietario de uno de ellos, el arrabal llamado de la almunia de al-Mugira, el príncipe Muhammad ben al-Mugira, primo paterno del sublevado contra Sanchuelo, es decir, Ibn 'Abd al-Yabbar

33 Antiguo alminar de la mezquita de la *sayyida* Mustaq en la almunia de al-Mugira.

34 Véase Antonio Arjona Castro (2010). *Historia de Córdoba en el Califato omeya: el desarrollo y expansión de Córdoba en la etapa de esplendor político y cultural de al-Andalus*. Op. Cit., pp. 159 y ss.

al-Mahdi, que fue quien dirigió el saqueo de Madinat al-Zahira y de los arrabales más inmediatos a esta residencia amirí.

Desde el siglo IX tenemos constancia de la instalación en este sector de familias árabes, *banu al-'Abbas*, *Qurays*, *banu Taqif al-Hurr* (*balat al-Hurr*), omeyas como al-Mugira, hijo del emir al-Hakam I, que dio nombre a un arrabal, o al-Mutarraf, hijo de 'Abd al-Rahman II, que dio nombre al *fahs* citado a la salida de la puerta de Ibn 'Abd al-Yabbar (espacio abierto llamado en época cristiana Huerta de San Pablo), los *banu Rabi* b. Muhammad b. Rabi', encargados de los graneros del Estado, que tuvieron su residencia en la *maqbara* ('cementerio') de los *banu al-'Abbas*.³⁵ Se erigen mezquitas en el siglo IX como la del emir Hisham I, cuyo alminar se conserva aún modificado en la parroquia de Santiago, o la de la *sayyida* al-Mustaq, cuyo alminar esta «embutido» en la torre de la iglesia de San Lorenzo.³⁶

Los arrabales orientales cercanos al arrabal de la almunia de al-Mugira escaparon al saqueo de la plebe dirigido por Ibn 'Abd al-Yabbar y su primo paterno Muhammad b. al-Mugira. ¿Por qué respetaron las huestes de al-Mahdi esa parte vieja del arrabal principesco y, en cambio, asolaron todas las flamantes residencias que formaban con él un todo conjuntado y lo unían a la ciudad almanzoreña? Se puede decir que por la simple razón de que el odio de los sediciosos iba dirigido, concretamente, hacia dichas residencias amiríes y no contra el arrabal en general.

Imagen 7. Torre de la parroquia de Santiago, que tiene dentro el alminar de la antigua mezquita de Hisham I.



Fuente: fotografía de Antonio Arjona Castro.

35 Ali Ibn Ahmad Ibn Hazm, traducido por Elías Terés Sádaba (1957). «Yamharat al-ansab al-arab», *Al-Andalus*, xxii (2), pp. 20, 21, 59 y 128.

36 Véase mi trabajo en la revista *al-Mulk*, 7 (2007), pp. 193-199.

El amurallamiento del sector de la Ajerquía de Córdoba

Es importante señalar que los arrabales orientales de Córdoba fueron dotados de un recinto amurallado con los *banu* Yahwar en 1043 y, posteriormente, éste fue reforzado cuando pasa a poder de al-Mu'tamid en el año 1069. Después, en época almorávide, las murallas fueron mejoradas y ampliadas, como señala el cronista marroquí Ibn 'Idari: «Se encargó la gente de Córdoba de reparar sus muros, según la costumbre antigua, y se ocupó la gente de cada mezquita de levantar lo que era contiguo». ³⁷

En época almorávide hay un crecimiento notable de nuevas construcciones; sirvan como ejemplo el baño situado frente a la iglesia de San Pedro y palacios como el alcázar almorávide excavado en la parroquia de San Andrés (palacio de Orive). ³⁸ Este crecimiento urbano prosigue durante el dominio almohade bajo la dirección de Ahmad ben Basso, ³⁹ el cual viene a Córdoba, como ya vimos, en el mes de *sawal* del año 557 (septiembre de 1161), con el *sayj* Abu Ya'qub, para reconstruir sus alcázares, edificios y casas y fortificar sus fronteras (Imagen 8) trayendo consigo desde Sevilla albañiles, arquitectos (alarifes) y obreros.

Imagen 8. Muralla de la Ajerquía.



Fuente: fotografía de Antonio Arjona Castro.

La expansión septentrional de Córdoba hacia la almunia de al-Rusafa

Las nuevas fuentes históricas árabes y la arqueología han evidenciado que las almunias estaban en la zona alta de la Arruzafa, y el arrabal y el cementerio del mismo nombre en la parte más baja, lindando con el arrabal de la mezquita de Mu'ta y el arrabal de los trabajadores del Dar al-Tiraz (*vicus* Tiraceorum), ya cerca

37 Al-Marrakusi Ibn 'Idari y Ambrosio Huici Miranda (1963). *Ibn Idari al-Bayan al-Mugrib: nuevos fragmentos almorávides y almohades*. Valencia: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, p. 172; y Antonio Arjona Castro (1998). «La Córdoba en que vivió Averroes», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 135, pp. 111-126.

38 Juan Francisco Murillo, José Ramón Carrillo y Silvia Carmona Berenguer (1992). «Intervención arqueológica en el palacio de Orive», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, p. 175.

39 Ibn-Sahib al-Sala, traducido por Ambrosio Huici Miranda (1969). *Al-mann bil-imama*. Valencia: Anubar, pp. 48-51.

del Complejo de Cercadilla. Según un pasaje del compilador marroquí del siglo XIV llamado Ibn 'Idari, en el volumen III de su obra *al-Bayan al-Mugrib*, traducido al español por el profesor Felipe Maillo Salgado, sobre el viaje de Hisham II junto con 'Abd al-Rahman, apodado Sanchuelo, cuando el hijo de Almanzor, no contento con haber sido nombrado primer ministro por el califa Hisham II, se empeñó en que lo nombrara heredero como califa de al-Andalus. En aquel viaje de Sanchuelo tras los pasos de Hisham II, primero coincidieron en el palacio de Nasih (en la orilla derecha del Guadalquivir y al oeste de al-Na'ura), luego en Madinat al-Zahra, donde durante todo un día siguió insistiendo en su petición, y después en la almunia de Ya'far al-Mushafi (primer ministro de al-Hakam II), donde por fin Sanchuelo obtuvo el nombramiento del débil monarca como «heredero del Califato». Esta concesión desencadenaría la *fitna* ('guerra civil'), la destrucción en unos años del Califato omeya y la ruina de la Córdoba califal. El camino escogido desde la ciudad de al-Zahra hasta la almunia de Ya'far al-Mushafi es el llamado camino de los Nogales, que termina en Turruñuelos. La situación de la almunia de al-Mushafiyya (Imagen 9), llamada así por haber sido propiedad de Ya'far al-Mushafi, primer ministro de al-Hakam II, coincide con Turruñuelos, pues un historiador, Ibn Bassam de Santarem, en su obra *al-Dajira*, señala que la almunia de al-Mushafi estaba en la Arruzafa. También este mismo historiador señala que estaba muy cerca de otra almunia que edificó Almanzor también en el mismo predio pues señala que ambos personajes, Ya'far al-Mushafi e Ibn Ibi Amir (después conocido por Almanzor), se visitaban con frecuencia.

Imagen 9. Capitel califal hallado en Turruñuelos donde estuvo la almunia de Ya'far al-Mushafi.



Fuente: fotografía de Antonio Arjona Castro.

Según las crónicas árabes, cerca del alcázar de ‘Abd al-Rahman I se formó en el transcurso de los años un arrabal con su cementerio. Hace una década se excavó el cementerio de la Arruzafa, en el solar del actual centro comercial Carrefour donde, en los días de ‘Abd al-Rahman II, ocurrió un accidente de un muerto que revivió. La excavación la hizo el arqueólogo José Antonio Morena en Tablero Bajo en 1993, al sur del lugar donde han aparecido los muros formados por grandes sillares que podrían ser los restos del alcázar de ‘Abd al-Rahman I, llamado al-Rusafa. Por este episodio sabemos que el arrabal de la Arruzafa se extendía hacia el este y el oeste del cementerio o, lo que es lo mismo, hacia el oriente y el poniente del solar de Carrefour, extendiéndose sobre todo hacia la zona llamada el Cortijo del Cura (oeste del cementerio citado) y al sureste de Turruñuelos. No se han excavado aún los restos del alcázar que edificara ‘Abd al-Rahman I.⁴⁰

El trazado urbano de al-Madina, junto a alminares y baños, pervivencia de la Qurtuba andalusí

El trazado viario de al-Madina de Córdoba se ha conservado en líneas generales hasta el siglo XIX, en que se produce la modernización de su trama histórica.⁴¹ Se produce el ensanche de algunas calles y el derribo de algunas puertas, pero en general se ha conservado el trazado histórico. En el área de al-Madina de Córdoba se han conservado tres alminares de otras tantas mezquitas. Uno de ellos es la base de la torre campanario de la parroquia de San Nicolás de la Villa (Imagen 10), antigua mezquita de Abu Utman.⁴² También en el convento de Santa Clara se ha conservado el alminar de una mezquita de época amirí y, del mismo modo, se ha conservado un alminar en la iglesia de San Juan de los Caballeros de una mezquita del siglo IX.

40 Véase Fátima Castillo (2012). «Resultados de la actividad arqueológica preventiva en el plan parcial 0-1 “Ciudad Jardín de Poniente”. (Entorno del Parador de la Arruzafa y Huerta del antiguo Convento de la Arruzafa)», *al-Mulk*, 10, pp. 65-90.

41 Cristina Martín López (1990). *Córdoba en el siglo XIX: modernización de una trama histórica*. Córdoba: Gerencia de Urbanismo, Ayuntamiento de Córdoba.

42 Según decía ‘Isà al-Razi en el 218 H., «que con motivo de un eclipse total de sol se hizo la oración en la mezquita de Abu Utman que estaba en al-Madina detrás de la mezquita aljama pero en la entrada al arrabal occidental pues la mezquita aljama estaba en obras». Véase Antonio Arjona Castro (2007). *Monumentos árabes de Córdoba: historia, arqueología y arte*. Op. Cit., p. 269.

Imagen 10. Torre de la parroquia de San Nicolás de la Villa cuya base es un alminar de la mezquita de Abu Utman.



Fuente: fotografía de Antonio Arjona Castro.

Según Félix Hernández, debieron construirse dicha torre y la mezquita a la que servía de alminar antes de la segunda mitad del siglo IX, antes del reinado de 'Abd al-Rahman II, por las características de su planta cuadrada, su sillería, en la que alternan invariablemente sillar a soga y otra a tizón, por su organización interna, las características de sus ventanas y los capiteles del friso superior de los arquillos.⁴³

Alminar de la mezquita ubicada en Santa Clara

Según Félix Hernández Giménez,⁴⁴ el alminar de la mezquita sita en el antiguo convento de Santa Clara fue transformado en campanario de dicho convento. Está situado en la calle Rey Heredia, vía importante de al-Madina en época musulmana. También la mezquita de que fue parte el alminar de que ahora hablamos estuvo orientada conforme cabe estimar que fue norma para los oratorios de la localidad en la etapa califal y, como en las mezquitas cuyos respectivos solares ocupan hoy las iglesias de San Juan de Córdoba y de San José de Granada —también en el santuario alzado en el que más tarde fue solar de Santa Clara—, el alminar (Imagen 11) ocupó el ángulo noreste del conjunto, ángulo determinado, en los tres casos que se acaban de indicar, por el encuentro de dos calles. Según el citado autor, es de planta cuadrada, construido con sillería con aparejo de soga y tizones,

43 *Ibidem*, pp. 134 y ss.

44 Félix Hernández Giménez (1975). *El alminar de Abd Al-Rahman III en la Mezquita Mayor de Córdoba: génesis y repercusiones. Op. Cit.*, pp. 203 y ss.

y la escalera está construida por el mismo tipo de sillares que los muros. La puerta de acceso al alminar está en el frente sureste. Las fuentes árabes no permiten identificar a qué mezquita perteneció dicho alminar pero, por sus características arquitectónicas, Félix Hernández la considera de fines del siglo X, anterior a la muerte de al-Hakam II (octubre de 976). Sin embargo, Pedro Marfil considera que esta mezquita es de época amirí y que, antes de ser mezquita, fue basilica bizantina en la iglesia de Santa Catalina, convento de Santa Clara, en la calle Rey Heredia.⁴⁵

Imagen II. Alminar restaurado en el convento de Santa Clara.



Fuente: fotografía de Antonio Arjona Castro.

Baños árabes ('hammam') de Córdoba que han llegado hasta nuestros días

Los baños hispanomusulmanes han sido estudiados por Basilio Pavón Maldonado en su gran *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*.⁴⁶ En esta obra se afirma que siempre gravitará la duda de si el *hammam* occidental como ente arquitectónico es un legítimo descendiente del baño de la Antigüedad de esta parte del Mediterráneo o del *hammam* árabe oriental de la etapa omeya. Desde una perspectiva institucional, parece lógico aceptar que los baños hispanomusulmanes y sus derivados del norte de África fueron claros exponentes del avance progresivo del islam de Oriente a Occidente, toda vez que la función primaria de abluciones rituales que se les asigna, en relación directa con las mezquitas, es componente incontestable de la nueva religión. El binomio mezquita-*hammam* está presente en multitud de ciudades hispanas, constituyendo un cuadro localizable en un espacio urbano aco-

45 Pedro Marfil Ruiz (2000). «Córdoba de Teodosio a Abd al-Rahman III», *Anejos de Anuario Español de Arqueología*, XXIII, pp. 117-141.

46 Basilio Pavón Maldonado (1990). *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. I, Agua*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

tado. Pero el *hammam*, además de esa primaria función litúrgica, actuó como centro de expansión social, como lugar placentero, función esta que no se puede desligar de las termas de la Antigüedad. En la medida en que el *hammam* es un apéndice de la mezquita por la vía funcional, como después veremos, los que conservaron en Córdoba en el siglo XIII casi siempre aparecen junto a una iglesia (antes mezquita).

En la Córdoba de los tiempos de 'Abd al-Rahman III había 300 baños y 600 en los de Almanzor, la mayoría situados en al-Madina, pero las fuentes árabes señalan otros en los arrabales, como el *Hammam al-Ilbiri*, de un musulmán de la cora de Ilbira (siglo X), sito en el arrabal del mismo nombre y que ha sido excavado recientemente en el Fontanar, junto al solar de la mezquita de as-Shifa'.⁴⁷

Según Miguel Muñoz Vázquez, en la dominación cristiana de la ciudad se citan baños: en el año 1240, en casas particulares; en el año 1258, los baños que eran del obispo de Córdoba en la puerta de la Pescadería; en el año 1244, unos baños no lejos del «real alcázar»; en el año 1241, los baños de Santa Catalina, de los que era dueño el Cabildo de la catedral en el año 1363. Del Cabildo eran también los de Santa María, junto a la catedral, que a finales del siglo XV eran arrendados a particulares, hasta que pasaron a ser viviendas en 1611. Los baños sitos en la calle Velázquez Bosco eran anejos a una cárcel en tiempos de Fernando III. Respecto a los baños de la plaza Campo Santo de los Mártires (Imágenes 12 y 13), que pertenecieron al alcázar califal, están aludidos en una cita árabe del siglo X, en la que figura una puerta del baño abierta en el muro norte del alcázar, siendo muy probable que siguieran funcionando hasta que Alfonso XI, el fundador del alcázar cristiano, obtiene el lugar en que éstos estaban enclavados, en Campillo del Rey; por ese tiempo quedarían soterrados bajo la hoy denominada plaza Campo Santo de los Mártires.

Miguel Muñoz Vázquez ha inventariado 22 baños cordobeses, árabes y cristianos, de los que seguro fueron de época califal los de la plaza de los Mártires, siguiéndoles en importancia los cristianos de Santa María y del alcázar cristiano de Alfonso XI. Como conclusión, se puede asegurar que en Córdoba bajo la dominación musulmana habría un *hammam* en las proximidades de cada mezquita, que pasarían a ser propiedad de las iglesias instaladas sobre ellas o bajo su jurisdicción en la dominación cristiana.⁴⁸

El baño del alcázar

La Casa de la Moneda o ceca y los baños formaban parte del extremo occidental del alcázar de Córdoba. Ambos fueron reformados, como algunos pabellones del alcázar, por los reyes de taifas, almorávides y soberanos almohades, de ahí que hayan aparecido yeserías con motivos florales estudiadas por Manuel Ocaña.⁴⁹

Uno de estos pabellones, el que fue residencia principal de los soberanos omeyas, lo donó el rey San Fernando en 1238 al obispo de Córdoba don Lope de Fitero, por estar éste más próximo a la mezquita que, en aquella fecha, fue conver-

47 Véase mi obra (2001). *Historia de Córdoba durante el Emirato omeya*. Córdoba, pp. 157 y ss.

48 Miguel Muñoz Vázquez (1961-1962). «Los baños árabes de Córdoba», *al-Mulk*, 2, pp. 53-117.

49 Manuel Ocaña Jiménez (1964). «El origen de la yesería andalusí, a juzgar por un hallazgo olvidado», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 106, pp. 139-147.

tida en catedral para el culto cristiano, en la advocación de Santa María.

Los restantes pabellones, que habían quedado más desmantelados por su proximidad al zoco de Córdoba, junto con la Casa de la Moneda y los baños, como hemos referido, se los reservó el rey para habitación de su alcaide, y los baños seguían prestando sus servicios al monarca y sus oficiales.

Los baños del alcázar califal prestaban sus servicios a los reyes y sus alcaides hasta que, en 1328, Alfonso XI convierte la gran plaza de armas de este alcázar en lo que había de llamarse después Campillo del Rey, y los baños quedaron soterrados, pues este baño, como el de San Pedro, estaba construido debajo del nivel de la calle.

Nos sigue diciendo Las Casas-Deza que en el Museo Arqueológico se conserva un resto de decoración encontrado en el baño, por el que vemos que en esta ocasión se acabó de desmantelar el baño de sus elementos decorativos. Consistía en un arquillo ciego de yeso de tres lóbulos y arranques de otros.⁵⁰

Sigue diciendo que en el mismo lugar aparecieron fragmentos de una gran inscripción cúfica, de yeso, con cintas entrelazadas (posterior por tanto al Califato omeya).

También Miguel Muñoz Vázquez nos relata la excavación en el baño del alcázar en 1961 realizada por Manuel Ocaña Jiménez:

Hace un año, poco más, vuelve la idea de rescatar el baño. Se ha hecho una prolija excavación sobre él y han surgido aquellas dependencias que ya nos describiera Las Casas-Deza: dos habitaciones destinadas al baño templado con muros de piedra de sillería así como sus bóvedas que tienen seis lucernas en forma de estrella lobulada; una de estas cubiertas conserva aún revoco exterior coloreado de ocre. Una de las dependencias conserva dos arcos gemelos de herradura que estaban sostenidos por columna de mármol.⁵¹

Se descombra la estancia destinada a descanso de los bañistas, que tenía cuatro puertas cuyos arcos desaparecieron, con bóveda de medio cañón, de piedra, sostenida por columnas, de las que nos quedan dos cimacios con arranque de los arcos, *in situ*; a su alrededor había cuatro galenas pequeñas con bóvedas del mismo tipo, todas ellas caladas por lucernas en forma de estrella. Esta dependencia era muy semejante en todo a la que aún nos queda en el baño de Santa María, en la calle Céspedes.

Durante la excavación se han encontrado en el baño trozos de capiteles; uno de ellos, por su estilo, parece indicar que este baño corresponde a la época de al-Hakam II o algo posterior.

Los baños actuales del alcázar árabe de Córdoba han sido abiertos al turismo en función de un proyecto financiado por la Junta de Andalucía. Según datos facilitados por doña Mercedes Valverde y Pedro Marfil, junto a los baños llamados califales se construyó, durante el Reino de taifa de Sevilla, un salón que pudo servir como lugar

50 Luis María Ramírez y de Las Casas-Deza y Miguel Salcedo Hierro (1976). *Indicador cordobés: manual histórico topográfico de la ciudad de Córdoba*. Madrid: Everest, p. 72.

51 Miguel Muñoz Vázquez (1961-1962). «Los baños árabes de Córdoba», *Op. Cit.*, pp. 107-109.

de recepción o de actividades públicas. En esta zona aparecieron abundantes yeserías que decoraban el salón y que nos hablan de su riqueza ornamental. Estuvo en uso desde el siglo XI, pasó por almorávides y almohades, hasta llegar a los monarcas castellano-leoneses (siglos XIII y XIV).

Sin embargo, el corazón del baño estaba en la zona de servicio, con el horno y la caldera. Allí se realizaban las labores de mantenimiento del calor, el agua y el vapor en el interior. En la leñera se almacenaba el combustible y sobre el horno se colocaba una caldera de bronce en la que se calentaba el agua. Los servidores del baño, entre otras labores de mantenimiento, debían mantener el horno siempre encendido y controlar la entrada de agua a la caldera.

En el siglo XII se construyó un nuevo baño junto al baño califal, reutilizando en parte la infraestructura preexistente. Se visita actualmente la sala fría del baño califal; en esta estancia se realizaba la purificación ritual a la entrada y a la salida del baño, por medio de abluciones con agua fría. Tras pasar por la sala fría, los usuarios continuaban a la sala templada, estancia que era la más importante del baño; en ella los usuarios pasaban la mayor parte del tiempo, realizando labores de cosmética e higiene personal y disfrutando del calor del baño y de los beneficios del vapor. Esta sala pudo servir como sala de reuniones de personajes de importancia que, junto al califa, podían hablar en un ambiente relajado.⁵²

Se visita también la sala caliente, espacio en el que se realizaba el baño; en él el calor era intenso, ya que bajo el suelo discurría un hipocausto o gloria, galerías subterráneas por donde pasaba el humo y el aire caliente del horno. El tiro se realizaba a través de chimeneas practicadas en los muros. Dos saletas flanqueaban el horno, una de ellas con una pila de inmersión y otra en la que salía un chorro de agua a media altura. Además, desde la caldera y a través de celosías pasaba el vapor al interior de la sala.

Imagen 12. Sala del baño califal.



Fuente: fotografía de Antonio Arjona Castro.

52 En la sala templada se produjo una charla entre el califa al-Hakam II, el príncipe Hisham y el gran visir Chafar, que transcurrió momentos antes de la proclamación del heredero el 2 de octubre del año 976 d. C

Imagen 13. Detalle de las estancias de los baños califales.



Fuente: fotografía de Antonio Arjona Castro.

El baño de San Pedro

Para finalizar, hablaré del baño de San Pedro. Este baño fue estudiado desde el punto de vista histórico por Miguel Muñoz Vázquez y actualmente por el arqueólogo Pedro Marfil Ruiz, que ha procedido a su restauración con cargo a los presupuestos de la Junta de Andalucía. Dice así el citado estudio de Miguel Muñoz Vázquez:

En la collación de San Pedro, entre las calles de Carlos Rubio y la de la Paja, en las casas señaladas con los números 10, 12 y 13 de las respectivas calles; ubicación que correspondía en 1238 a esta misma collación y calles del Rey, según escritos de esta primera mitad del siglo XIII y de la pintura que nos dejó D. Luis Ramírez de Las Casas-Deza; se hallaba un baño árabe público de arquitectura califal, conocido por los cristianos con el nombre de «baño de San Pedro».

Su arquitectura, según Pedro Marfil, es almohade, al igual que la mezquita adjunta, según se deduce de una reseña que realiza Ibn Sahl cuando refiere que una mezquita y su cementerio (*masjid maqbarat al-Bury*) se hallaban junto a la calle mayor (*al-sikka al-'uzmâ*), y sabemos que *al-Bury* ('la torre'), según el Calendario de Córdoba, se ubicaba cerca de la Basílica de los Tres Santos (*vico Turris*) (collación de San Pedro). Según Miguel Muñoz Vázquez, sobre esta mezquita almohade en 1260 se levantó el edificio de nueva planta que hoy vemos, bajo el pontificado de don Fernando de Mesa, y así lo delatan los referidos baños (Imágenes 14 y 15) levantados a poco más de cien metros de ella y, junto a éstos, la casa donde tenía su sala capitular la Universidad de los Beneficiados —que llamaban las casas del Cabildo—, donde se estableció, en 1238, por el cardenal Egidio, cuando se hizo la primera demarcación de las collaciones en la ciudad, el primer Cabildo eclesiástico y el culto cristiano en la mezquita, en su capilla del *mihrab*, con la advocación de San Pedro. En esta fecha sólo habían transcurrido dos años desde la conquista de la ciudad y San Fernando no había levantado más templo cristiano en ella, de nueva planta,

que la bella iglesia de la Magdalena en 1241; haciéndose por tanto la distribución y asentamiento de los templos cristianos en aquellas mezquitas que nos dejó el pueblo andalusí, con las mismas collaciones y feligresías, aproximadamente, que tenía señaladas el islam en la ciudad.

Imagen 14. Arcada del baño de San Pedro.



Fuente: fotografía de Pedro Marfil Ruiz.

Imagen 15. Brocal de un pozo en el baño de San Pedro.



Fuente: fotografía de Pedro Marfil Ruiz.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Antonio Arjona Castro es doctor en Historia de la Medicina por la Universidad de Sevilla y profesor de Historia de la Medicina en la Universidad de Córdoba. Está especializado en historia de al-Andalus e historia de la medicina hispanoárabe. Es miembro de número de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, director del Instituto de Estudios Califales de Córdoba y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia. Entre sus más recientes

publicaciones destacamos *Córdoba en la historia de al-Andalus: desarrollo, apogeo y ruina de la Córdoba omeya* (2001), *Enfermos ilustres de Córdoba y al-Andalus* (2005), *Historia de Córdoba en el Califato omeya* (2010) y *La quiebra de al-Andalus* (2013).

RESUMEN

El presente artículo es un estudio histórico de los monumentos y restos arqueológicos que han pervivido en la Córdoba contemporánea de la Qurtuba andalusí, entre los que destacan la mezquita aljama, Madinat al-Zahra, la trama viaria de al-Madina y el sector oriental del recinto amurallado (Ajerquía). Para poner en contexto éstos, se ha hecho un repaso histórico y se han analizado los restos arqueológicos que han llegado hasta nuestros días, como las almunias, los alminares, los alcázares omeyas, los baños, etc., todos ellos recuperados de la gloriosa Qurtuba histórica.

PALABRAS CLAVE

Córdoba, Qurtuba, mezquita aljama, Madinat al-Zahra, trama viaria histórica andalusí.

ABSTRACT

The present article is a historical study of the monuments and archaeological remains which have survived until the contemporary Córdoba since the Andalusi Qurtuba, that is, the *aljama* mosque, Madinat al-Zahra, the transport layout of al-Madina and the eastern area of the fortified precinct (Ajerquía). In order to provide a context for the latter, we have carried out a historical revision and an analysis of the archaeological remains which have been preserved until our days, such as the *almunias*, the minarets, the Umayyad fortresses, the baths, etc., all of them recovered from the glorious historical Qurtuba.

KEYWORDS

Cordoba, Qurtuba, aljama mosque, Madinat al-Zahra, Andalusi historical transport layout.

الملخص

هذا المقال عبارة عن دراسة تاريخية للمعالم التذكارية والبقايا الأثرية التي بقيت على قيد الحياة بقرطبة المعاصرة منذ الحقبة الأندلسية، ومن أبرزها الجامع ومدينة الزهراء وشبكة الطرق المؤدية للمدينة والطرف الشرقي من النطاق المدور بالأسوار (الشرقية). ومن أجل وضع هذه الآثار في سياقها الزمني، تم القيام بجدد تاريخي وتحليل لما تبقى من الآثار حتى الوقت الراهن، مثل بساتين الخضر والمآذن والقصور الأموية والحمامات... الخ وكلها مآثر تم استرجاعها من قرطبة المدينة التاريخية المجيدة.

الكلمات المفتاحية

كوردوبا، قرطبة، الجامع، مدينة الزهراء، شبكة الطرق الأندلسية التاريخية.